

CONFLICTOS PSÍQUICOS EN LA INFANCIA Y CUENTOS DE HADAS: LOS CUENTOS INFANTILES COMO DISPOSITIVO DE INTERVENCIÓN EN LA PRÁCTICA CLÍNICA

PSYCHOLOGICAL CONFLICTS IN CHILDHOOD AND FAIRY TALES: THE FAIRY TALES AS AN INTERVENTION RESOURCE IN THE CLINICAL PRACTICE

Ruth Carolina Gonçalves Borges¹

Resumen

Este artículo presenta, en forma resumida, un proyecto de tesis doctoral, cuyo tema de investigación se refiere a la comprensión de las influencias, que los cuentos tienen en la psique infantil, tomando en cuenta su aspecto terapéutico vinculado con los conflictos psíquicos derivados de procesos de desarrollo y maduración no patológicos. El objetivo de la investigación es describir cómo se observa la evolución de los conflictos infantiles a través de cinco cuentos, de creación propia, que representan, a partir de la teoría psicoanalítica, los siguientes conflictos propios del desarrollo psíquico: separación, temores, complejo de Edipo, dependencia–independencia y agresividad. El artículo establece correlaciones entre el psicoanálisis, los cuentos de hadas y las técnicas proyectivas. La articulación comienza con Freud, atraviesa las propiedades terapéuticas de los cuentos y termina presentando la técnica de Cuentos Infantiles.

Palabras clave: psicoanálisis, cuentos de hadas, cuentos infantiles, conflictos psíquicos, inconsciente, terapia de los cuentos.

Abstract

The article presents the summary of a PhD thesis project whose research subject refers to the influences that tales have on the psyche of the child, taking into account its therapeutic aspect linked to the psychic conflicts derived from the non–pathological processes of development and maturation. The objective of the study is to describe the evolution of childhood conflicts through five tales created by the author, representing conflicts: separation, fears, Oedipal complex, dependence–independence and aggressiveness, from the psychoanalytic theory standpoint. The article establishes correlations between psychoanalysis, fairy tales, and projective techniques. The articulation begins with

¹ Psicóloga PUC–Goiás, Brasil. Posgrado en Teoría Psicoanalítica, Universidad de Brasília–UNB, Doctoranda en Psicología UCES. Poetisa y cuentista infantil.

Freud, passes through the conceptual framework proposed as a research base, through the therapeutic traits of the tales and ends introducing the childhood tales technique.

Keywords: psychoanalysis, fairy tales, childhood tales, psychic conflicts, unconscious, story-telling therapy.

Introducción

Sabemos que la psicología aplicada a la clínica infantil, a partir del enfoque psicoanalítico, sigue dos conjeturas de trabajo, el psicodiagnóstico y la psicoterapia propiamente dicha. La primera se fundamenta en la observación, anamnesis, en varias pruebas psicológicas y técnicas proyectivas, que juntas son capaces de inferir un psicodiagnóstico presuntivo bastante seguro. La psicoterapia con niños, por su parte, se realiza durante la denominada “hora de juego o lúdica” (como los juguetes y en el acto de jugar), que es cuando surgen las demandas por parte del niño, se comunican, brindándole así, la posibilidad al analista de interpretar, evaluar y promover, a partir de allí, el proceso de elaboración de dichos contenidos. El acto de jugar ofrece acceso al mundo interno del niño, sin embargo, se percibe en la práctica clínica, un número escaso de instrumentos con enfoque terapéutico. En este sentido, a través de la investigación sistematizada de una técnica proyectiva psicoterapéutica, podría resolverse el vacío que se encuentra en nuestra área del trabajo con niños. Esta constatación, propulsó el desarrollo de la investigación que inspira la construcción de este artículo, cuyo recorte está elaborado dentro del estudio de las propiedades terapéuticas encontradas en los “Cuentos de Hadas”. De modo más específico, el objetivo de la investigación aquí presentada resumidamente en forma de artículo, es describir cómo se manifiesta la evolución de los conflictos de la infancia, ante la presencia de la administración de cinco Cuentos Infantiles, de propia autoría, que retratan, a partir de la teoría psicoanalítica, algunos de los conflictos del desarrollo: temores, complejo de Edipo, separación, dependencia-independencia y agresividad. De este modo, lo que interesa de hecho en esta investigación, es comprender, a través de una mirada científica, las influencias que los cuentos ejercen sobre el psiquismo del niño, en lo que se refiere a la psicoterapia dedicada a los conflictos del desarrollo evolutivo, no patológicos. La relevancia de la presente investigación se configura en el sentido de poder ofrecer a futuro, un instrumento de carácter proyectivo al tiempo que un auxiliar terapéutico, inédito para los profesionales de la psicología, que, junto a la psicoterapia tradicional con niños, pueda beneficiar el tratamiento de los conflictos psíquicos derivados del proceso de maduración y complicaciones diversas.

1. Los cuentos y las técnicas proyectivas

Los Cuentos pueden ser contextualizados como una técnica proyectiva con finalidad terapéutica, no diagnóstica. Esto ocurre porque el mecanismo en el que se basan las técnicas proyectivas (es decir, la proyección) forma parte también del material que se presenta en los cuentos. La proyección es entendida como la capacidad psíquica de

atribuir a lo externo, algún contenido, sentimiento o demanda interna, desconocida o intolerable para la conciencia. El concepto de Proyección como defensa, fue planteado como hipótesis por Freud en 1887, frente a un cuadro de Paranoia denominado “Caso Schreber”. Freud detectó que el paciente utilizaba estrategias que servían como mecanismo de defensa contra la revelación consciente de sentimientos y deseos personales intolerables. Frente a esta situación, el sujeto proyecta en el otro, contenidos que realmente son suyos, protegiéndose del castigo, el juicio y también del contacto directo con el sufrimiento y angustia derivados de los contenidos inconscientes inapropiados. Posteriormente en *Más Allá del Principio del Placer* (1915–1926) Freud vuelve a referirse a la Proyección y la define como un mecanismo proyectivo, que consiste en buscar en el exterior el origen de lo displacentero, con el objetivo de proteger al yo, de sentimientos y deseos difíciles de aceptar como propios.

Las técnicas proyectivas se basan en este concepto freudiano, consideran a la capacidad del sujeto de expulsar deseos y emociones que no son aceptadas o reconocidas como suyas, de las cuales es parcialmente inconsciente y cuya existencia es atribuida a la realidad externa. En este movimiento psíquico de expulsión, las técnicas acceden a experiencias internas, conflictos, deseos y defensas del sujeto. Las técnicas proyectivas se presentan bajo el pretexto de brindar imágenes e información ambigua, abiertas en cuanto a su significación, para que justamente las mismas, puedan propiciar la proyección. Los Cuentos poseen un carácter proyectivo similar, también se presentan con ambigüedad metafórica y favorecen el acceso al inconsciente del sujeto. Esta estructura del cuento, más amplia, dotada de símbolos con sentido poco lógico y objetivo, es un espacio propicio para que el sujeto deposite sus demandas. Al escuchar un Cuento e identificarse con la historia, es probable que el lector le atribuya sentimientos y deseos subjetivos a los personajes.

Acerca de esta comunión entre técnicas proyectivas y los cuentos, algunas técnicas como las Fábulas de Düss–Fábulas Despert, C.A.T de Bellak y Patte Noire, de Corman, utilizan en su estructura el principio de relatar historias, como forma de acceder a la dinámica psíquica y el funcionamiento de la personalidad. Estas técnicas proyectivas mencionadas poseen una finalidad psicodiagnóstica, mientras que la técnica Cuentos Infantiles, a pesar de estar categorizada como técnica proyectiva, propone también una finalidad terapéutica.

2. Freud y los cuentos

A partir del psicoanálisis, los cuentos, así como los mitos, comenzaron a tener el lugar de recursos para la investigación, como materia prima que permitiría la comprensión de diversas cuestiones de orden psíquico, siendo estudiados sobre el punto de vista de la generación del conocimiento. A pesar de que en aquel momento no había sido sistematizado este campo de estudio, el psicoanálisis fundante reveló la importancia que el cuento puede representar en nuestra vida psíquica, abriendo terreno para nuevas

investigaciones. El estudio de la literatura a través de la mirada psicoanalítica puede auxiliar a la comprensión de los procesos psíquicos, que por compartir algunas proximidades, indican posibilidades para el mejoramiento de las capacidades humanas. Las incontables producciones artísticas, sobre todo las producciones literarias, fueron utilizadas como materia prima para el desarrollo de ideas y se han configurado como parte valiosísima de la teoría psicoanalítica.

El psicoanálisis y la literatura coinciden, sobre todo, con en el instrumento de trabajo utilizado: la palabra. Frente a ésta y tantas otras similitudes, el psicoanálisis, a través de Freud se instrumentó a partir de las artes, para comprender la génesis de las cuestiones inherentes al hombre. A Freud le agradaba especialmente la literatura, e indagó en clásicos como el mito de Edipo Rey, de Sófocles, para ilustrar modos de funcionamiento psíquicos. También realizó referencias literarias como las de Shakespeare y Goethe, que emergieron para dar luz a su camino teórico. Entre otras semejanzas, las historias añaden romanticismo a los cuestionamientos individuales. A la consulta, llegan sujetos con relatos de vida contados como una novela. Siempre hay un personaje villano, un héroe, un joven, un culpable, una víctima. Freud, en *Romances Familiares* (1909), relata que los niños, así como los adultos, construyen relatos—novelas familiares, fantasías por las cuales el individuo modifica imaginariamente sus lazos con los padres. Esta caracterización afectiva, remite a la idea de que en la actividad psíquica las narrativas que emergen, sugieren al individuo como un poeta, creador de una trama romántica donde él mismo se constituye. El texto de Freud, en líneas generales, indica la semejanza de la historia de vida narrada por el sujeto, con la narrativa poética y romántica, en la cual se configura la fantasía. En el proceso analítico, esta narrativa puede ser aprovechada y servir para la elaboración de conflictos psíquicos, en la medida en que la escucha refinada y flotante del analista, permita avanzar en dirección a los contenidos latentes escondidos detrás del discurso. Para los Cuentos Infantiles se aplica la misma regla, la narrativa ofrecida por las historias y cuentos, permite a través del lenguaje metafórico, avanzar en dirección a los contenidos latentes del paciente, donde puede servir para la elaboración su mundo interno. En el artículo *Escritores Creativos y Devaneo* (1908–1907), Freud destaca la teoría general del quehacer artístico, estableciendo una continuidad entre el niño que juega en la infancia y el escritor adulto creativo que emerge, donde la actividad imaginativa del niño se transforma en el devaneo del adulto, comprometido con el material reprimido. El niño al jugar, crea un mundo propio y reajusta sus elementos a su agrado, iniciando así una separación entre su mundo de fantasía y la realidad. Entendiendo el acto de escuchar o leer un cuento, como el equivalente al acto de jugar, podremos concluir que los juegos y la lectura o audición, forman las bases de un fantasear saludable del adulto, diferente de la psicosis, mediante la oportunidad de fantasear y retornar a la realidad.

Siguiendo con el recorte de las ideas tangenciales al tema y tratando el asunto de modo más específico, Guerin (1981), citado en Gutfriend (2003) hizo una revisión

literaria de las obras de Freud donde hacía mención a los Cuentos y las enumeró. La primera mención, según el autor, dice respecto a la décima cuarta “Conferencia de Introducción al Psicoanálisis”, donde Freud se refiere al potencial de las historias y esboza la idea de que el contenido de los cuentos representa los deseos reprimidos del lector. Este contacto con los deseos, permanezcan ellos reprimidos o no, se presenta de una manera más aceptable, pues los cuentos permiten en la interacción con el lector/oyente acceder a ellos y al mismo tiempo mantener el afecto a una buena distancia de sus representaciones más directas. Es como si permitiera un encuentro con aquello peligroso que tenemos y a la vez nos mantuviera protegidos por intermedio de la ficción.

Freud (1913) constata la importancia de los cuentos populares en la vida psíquica de sus pacientes, a través de las observaciones clínicas y describe que algunos de ellos guardaban en sus memorias cuentos favoritos escuchados en la infancia, y que paralelamente emergían como Recuerdos Encubridores, que servían de camuflaje para otra escena de mayor importancia, encubriendo experiencias reprimidas de la infancia. Además en dicho artículo, Freud hace una alusión comparativa entre los sueños y los cuentos, describiendo dos casos clínicos en los que en los sueños de los pacientes aparecían resquicios de elementos y situaciones de los cuentos escuchados en la infancia. Para Gutfriend (1991) habría, a partir de la revisión teórica freudiana sobre los cuentos, dos analogías interesantes. Una se refiere al potencial de estas historias como instrumento arqueológico de acceso al comienzo de nuestra vida psíquica. La otra, se refiere a la relación de proximidad entre el cuento y el sueño, donde Freud utilizó los cuentos para interpretar los sueños y comprender mejor los conflictos neuróticos de sus pacientes, pudiendo así constatar que ambos traen representaciones latentes importantes de los conflictos. Sobre la primera analogía, podemos argumentar que los cuentos arrastran representaciones antiguas del psiquismo humano. Esta idea fundamental para el estudio de la temática de los cuentos, fue presentada por Freud en 1926, al plantear la hipótesis de que los cuentos, así como los mitos y el arte en general, acarrean representaciones psíquicas arcaicas, como el acto de devorar por ejemplo. Estos arcaísmos pueden observarse en historias como Hansel y Gretel, Caperucita roja, Los tres cerditos, entre otras.

Retomando el artículo *Escritores creativos y devaneos* (1908–1907), Freud hace mención al placer que los cuentos proporcionan. La literatura suaviza y enmascara, sobornando al lector con un placer puramente formal, un placer estético. Lo que le encanta al lector está conectado a la liberación de las tensiones en la mente y a la posibilidad de deleitarse con sus propios devaneos. El placer estético propiciado por la formalidad con que la fantasía se presenta, posee un atractivo común para todos los lectores. Estos son tomados por algo que les afecta de un modo común y al mismo tiempo particular, son conducidos a aproximarse a sus fantasías y a compartirlas con la historia narrada. El devaneo del escritor, captura al individuo, que también comienza a fantasear. Un

estrechamiento entre autor y lector se instaura. Esta seducción estética, incitada por la bella forma de la cual la literatura se apropia, parece rebajar en algún nivel la represión y permite así la liberación de placer. A partir de este pensamiento, es posible entender que Freud sienta las bases para la comprensión de los efectos terapéuticos de los cuentos, propiedades estudiadas por autores contemporáneos, los cuales veremos posteriormente.

3. Propiedades terapéuticas de los cuentos de hadas

Los cuentos de hadas nunca estuvieron fuera de moda, permanecieron y están aún dentro del estilo literario más requerido por los niños, ejerciendo fascinación y magia de un modo transgeneracional. Esta transmisión ininterrumpida se debe, esencialmente, a la característica que el cuento posee, de tener sentidos evidentes y ocultos en su narrativa y al poder de subjetivación. Sentidos que tratan, verdaderamente, de cuestiones universales, donde los temas dialogan con la existencia humana, tratando sobre conflictos, que todos los humanos atraviesan en algún momento del desarrollo. En su estructura, los cuentos contienen un lenguaje metafórico capaz de dialogar con el inconsciente, poseen carácter atemporal, lo que permite presentar, sobre todo, cuestiones perdidas en el tiempo y de acceso restringido, barridas al inconsciente a través de la represión. En este terreno, el niño se siente cómodo al identificarse, inicialmente, con los personajes y sus dramas, porque también son suyos. Se siente seguro para proyectar sus preguntas e inquietudes, pues las historias legitiman sus conflictos y abren la posibilidad de encontrar un camino que les permita contornear su sufrimiento, y que puedan, en principio nombrar dichos conflictos.

Sabemos que el surgimiento de los Cuentos de Hadas se confunde con la historia de la humanidad. Las historias eran transmitidas de generación en generación y cargaban saberes y valores en forma de transmisión oral. En la medicina hindú, los cuentos eran usados como método terapéutico para tratamiento de personas con problemas mentales, cuyo objetivo era el de estimular la meditación, respaldado por la comprensión de que los Cuentos son vividos como la personificación de formaciones y evoluciones interiores de la mente, pues usan el mismo lenguaje que el inconsciente, (Hisada, 1998). Los cuentos fueron creados por adultos y para adultos, y desempeñaron un papel empírico de instrumento terapéutico capaz de incrementar la resiliencia, (Cyrulnik, 1999). De este modo, auxiliaron a poder encontrar contención de la locura o de sus pulsiones, en una relación transgeneracional.

Solamente a partir del siglo XIX, se iniciaron estudios científicos sobre el tema de los cuentos de hadas. Propp fue un estructuralista ruso que en 1920 realizó el primer estudio relevante sobre el tema, y formuló una estructura básica para los cuentos: inicio, ruptura, enfrentamiento, superación de obstáculos, restauración y desenlace, Coelho (1987). Sin embargo, con el psicoanálisis, fueron inaugurados estudios centrados en la subjetividad y fue a partir de dicha conceptualización que los cuentos ganaron, de

hecho, más científicidad. Como ya fue mencionado, los cuentos fueron utilizados por Freud como materia prima para la comprensión de diversas cuestiones de orden psíquico y fueron examinados bajo el punto de vista de la generación de conocimiento, de evolución en su camino teórico. Sin embargo, con algunos autores contemporáneos surgieron estudios enfocados en las influencias subjetivas y en las propiedades terapéuticas de los cuentos. Bruno Bettelheim es el autor que marca definitivamente este campo de estudio, ofreciendo un terreno fértil para el desarrollo científico de esta área, a través de su construcción teórica acerca de la influencia de los cuentos de hadas en la vida psíquica, en su obra intitulada *Psicoanálisis de los cuentos de hadas*.

“A través de los signos (sí el milenios), al ser repetidos una y otra vez, los cuentos se han ido refinando y han llegado a transmitir; paralelamente sentidos evidentes y ocultos; han llegado a dirigirse simultáneamente a todos los niveles de la personalidad humana y a expresarse de un modo que alcanza la mente educada del niño...Aplicando el modelo psicoanalítico de la personalidad humana, los cuentos aportan importantes mensajes al consciente, pre-consciente e inconsciente, sea cual sea el nivel de funcionamiento de cada uno en aquel instante. Al hacer referencia a los problemas humanos universales, especialmente a aquellos que le preocupan a la mente del niño, estas historias le hablan a su pequeño yo en formación y estimulan su desarrollo, mientras que, al mismo tiempo liberan al pre-consciente y al inconsciente de sus pulsiones. A medida que las historias se van descifrando, dan crédito consciente y cuerpo a las pulsiones del ello y muestran los distinguidos modos de satisfacerlas, de acuerdo con las exigencias del yo y del superyó”. (p. 12).

El autor dialoga con el psicoanálisis y sus conceptos, ofreciendo de modo inaugural una mirada dirigida hacia las relaciones estrechas entre los Cuentos de Hadas y los procesos subjetivos, internos, activados al leer u oír historias de este orden. Para el autor, los cuentos le dan sentido a las situaciones que los niños viven o tuvieron ocasión de vivir, lo que ya posee por sí solo un aspecto terapéutico. Estas historias pueden ayudar en la medida en que traigan hechos que la propia persona vive en su inconsciente. Se puede identificar con los personajes, proyectar sus angustias y sortear el sufrimiento. Lo valorable también sería, según el autor, transformar los contenidos del inconsciente en fantasías representativas, abriendo así dimensiones imaginarias. Estos beneficios estimulan las representaciones conscientes, disminuyendo la nocividad de las pulsiones y del contenido inconsciente. Bettelheim, también en la misma obra, destaca la importancia del cuento como mediador, ya que le permite a la persona elaborar sus contenidos psíquicos, estimulándola a enfrentar sus afectos más temibles y al mismo tiempo, ayudándola a mantenerlos a distancia.

Diana y Mário Corso, autores psicoanalistas del libro intitulado *Hadas en el diván*, obra donde dialoga el psicoanálisis con las historias infantiles, relatan que los cuentos

de hadas tendrían la magia de brindarles a los niños lo que realmente necesitan, y sería para este lenguaje simbólico, que estarían preparados. Así los niños incorporan la lógica de los cuentos, pues estos son estructurados como mensajes para ellos. El cuento sería una estructura que actúa como un clasificador del orden del mundo. Es como si los Cuentos ofrecieran cajones y estantes donde sería posible organizar elementos, que dejados a la propia suerte, volarían al azar por el recinto del pensamiento, sin que pudiéramos observar cuál sería la naturaleza de aquel lóo . Siendo así, todo lo que encuentra una forma de representación se hace más sensible de ser resuelto. Lo que gana representación y nombre puede auxiliar a determinar la solución de un conflicto, aliviando la angustia del niño. Los autores argumentan que esto funciona, porque en la medida en que la persona tiene conocimiento sobre aquello que le angustia –como por ejemplo, cuando el médico explica porque algo está doliendo–, el sufrimiento pasa a tener una imagen menos enigmática y se hace más fácil de soportar. Lo mismo ocurre con la situación psíquica del niño, existe inicialmente, una circunscripción del dolor, que puede resultar elaborada a través de las condiciones subjetivas, imaginarias de los recursos de los cuentos.

4. La utilización de cuentos como estrategia de tratamiento

Muchos estudios, en su mayoría franceses, han sido desarrollados en torno a la utilización de los cuentos de hadas en prácticas terapéuticas. Ciertas investigaciones tienden a analizar la utilización de los cuentos en tratamientos y otras se enfocan en la investigación de propiedades profilácticas (y aquí incluimos los conflictos, de orden no patológico). Observando los resultados, y de un modo general, estos estudios indican un efecto terapéutico provocado por estas intervenciones. Gutfriend (1993), en su libro *El terapeuta y el lobo – La Utilización del cuento en la psicoterapia del niño*, describe su investigación (Universidad de Sorbonne) cuyo objetivo fue indagar los efectos terapéuticos de los cuentos de hadas sobre la vida imaginaria, de niños separados de sus padres y así ayudarlos en su tratamiento psiquiátrico. Por tal motivo, fueron realizadas sesiones de psicoterapia de grupo con mediación del cuento .La intervención ocurrió en dos hogares públicos de París. Los resultados fueron los siguientes: Los cuentos representan la separación, elaborándola mediante un proceso de simbolización, con representaciones más creativas y ricas acerca de las figuras de sus padres y de este modo más positiva, al identificarse con una figura masculina, padre o sustituto, o femenina, madre o sustituta. Gutfriend cita en la misma obra diversas investigaciones que utilizan los cuentos como estrategia de tratamiento. Seleccionamos tres de ellas para ejemplificar:

Una de ellas fue realizada en Estados Unidos, por B.C. Krietemeyer y S.P. Heiney (1992). La investigación mostró la utilidad de las historias en psicoterapia de apoyo, hecha con un grupo de niños portadores de cáncer, con el objetivo de ayudarles a resolver los conflictos psicológicos relativos a la enfermedad. Los resultados demostraron la importancia de los cuentos para niños de 5 a 10 años, en este caso, por dominar

la fantasía una situación difícil, permitiéndoles la expresión catártica de sentimientos de desesperación, cólera y miedo. En esta experiencia, el personaje del lobo apareció en diversas ocasiones, como la representación de la muerte.

La segunda investigación con autoría de M. Battin (1977) describe una interesante experiencia realizada en el Centro de Endocrinología Pediátrica, en Bordeaux, utilizando cuentos con niños diagnosticados con retardo de crecimiento. Hubo como resultado, un efecto terapéutico, dentro de la dimensión psicogénica del enanismo de algunos niños, provocado por la posibilidad de expresar narrativamente sus conflictos.

La tercera y última cita se refiere al trabajo realizado por U. Rueveni (1995) quien destacó la eficacia de las historias y sus metáforas, en las terapias de pacientes con dolores crónicos de cabeza, obteniendo como resultado, además de la desaparición de los síntomas, un aumento en la autoestima, en la resiliencia de los pacientes y progreso en la comunicación con otros miembros de la familia.

Existe actualmente un vasto trabajo desarrollándose en Francia denominado Taller de Cuentos Terapéuticos, fue inicialmente implantado por Pierre Lafforgue en 1977, con el propósito de realizar tratamiento a niños en diversas instituciones psiquiátricas y por diferentes patologías. Según Gutfriend, en estos espacios lúdicos, es posible observar diversas secuencias que remiten a los conceptos de función alfa y beta, de la forma como fueron desarrollados por Bion (1962). Conceptos que desarrollan la función de continencia que el cuento puede desempeñar en la vida del niño a medida que él organiza sus arcaísmos, dándoles sentido y estimulando el pensamiento.

5. Sobre la técnica cuentos infantiles

Los Cuentos Infantiles, tema central de esta investigación, están integrados por cinco historias que indagan algunos de los principales conflictos existentes en el transcurrir del desarrollo de los niños, son: la agresividad, la dependencia–independencia, el Complejo de Edipo el, temores y la separación. Los Cuentos son inéditos, de autoría propia y fueron fundamentados a través de la teoría psicoanalítica. Las historias de los cuentos explicitan lo que la teoría psicoanalítica propone sobre los conflictos. La trama fue elaborada con este propósito, abarcando los mismos caminos apuntados por el psicoanálisis en lo que concierne a los conflictos del desarrollo que serán estudiados.

Los Cuentos poseen formato de cuento tradicional, marcados por las fases de inicio, ruptura, enfrentamiento, superación de conflicto, restauración y desenlace. Ricos en símbolos, los Cuentos Infantiles utilizan un lenguaje metafórico, dilucidando los conflictos como se presentan en su estado actual, sin embargo, el nudo de la trama está siempre engendrado en la idea de cómo se inició aquel conflicto específico en el niño, y al final de las historias siempre existe una solución para el problema. Contienen esencialmente representaciones arcaicas, son binarios –parten de una situación y

llegan a la otra contraria— y poseen pares opuestos, contrastados, representados por personajes y sentimientos bien marcados entre el bien y el mal, la tristeza y alegría, el hambre y la saciedad, la desesperación y la calma.

Las historias de los Cuentos Infantiles fueron hechas con el fin de representar una manera de significar situaciones conflictivas, a veces traumáticas, que impiden el avance madurativo del niño, ofreciéndole un encuentro con sus propios cuestionamientos de un modo particular y al mismo tiempo universal. Aquí, no se trata de entender la capacidad que tienen los cuentos para describir el mundo tal como es, ni tampoco de aconsejar o enseñarle al niño cómo comportarse, porque esto sería lo contrario de una buena psicoterapia. Se trata de proporcionarle autonomía, ayudar a que el niño encuentre sus propias soluciones al contemplar lo que la historia acarrea sobre ella misma y sus conflictos internos. La elección de la historia como favorita coincide con sus cuestiones conflictivas incomprensibles, por este motivo se considera que posee un carácter proyectivo y terapéutico al mismo tiempo.

La propuesta es que haya una comunicación entre el lenguaje metafórico del cuento y el inconsciente del niño, ofreciéndole una forma simbólica tanto para la identificación con el problema planteado, como para lidiar con los conflictos que estructuran sus devaneos. Al sortear el sufrimiento, la angustia se configura en diferentes posibilidades de representación. Es semejante al trabajo del analista, narrado por Freud en *Construcciones en Análisis*, en el cual el analista traduce el inconsciente en imágenes accesibles, posibilitándole al paciente el contacto con sus partes ocultas. El inconsciente aquí es interpretado y presentado bajo la forma de cuentos, instrumento que promueve el encuentro del sujeto con sus demandas poco conocidas.

Para ilustrar toda la construcción teórica referenciada anteriormente y visualizar como se implementa en la práctica la materialización de los conceptos psicoanalíticos bajo el disfraz de los cuentos de hadas, se presenta a continuación un ejemplo de la técnica Cuentos Infantiles: Separación.

El mismo se presenta dividido en escenas conjuntamente a las motivaciones teóricas detrás de cada uno de los tramos de la historia. Su presentación práctica en la investigación, será de manera integral, siendo narrado al niño como un cuento de hadas, donde la escena posee una ilustración del tramo narrado. El Cuento “Separación” será presentado como referencia al conflicto que emerge en el transcurso del desarrollo, aludiendo a una fragilidad psíquica mediante experiencias de pérdidas y separaciones. Situaciones de esta naturaleza pueden actualizar un momento anterior del desarrollo conectado al narcisismo, al autoerotismo, donde el niño tiene la vivencia de estar conectado a la madre, unido por un solo cuerpo, siendo la madre para él, la extensión de su propio cuerpo. En esta fase no hay diferenciación entre lo que significa “yo” y lo que es “no-yo”, es decir de lo que es el bebé, de lo que es el mundo externo. Todo está

centrado en su cuerpo y en la satisfacción de las pulsiones, en el placer auto erótico. Esta noción del otro separado se adquiere con el desarrollo psíquico saludable y pasajes necesarios hacia las próximas etapas de la maduración, rumbo a la independencia y a la individuación. Lo que ocurre es que a la experiencia vivida en situaciones con contenido de “separación”, que evoquen este tema, el niño puede pasar por esta adversidad de manera más adaptada o de manera más conflictiva, conectado con el distanciamiento del ambiente de costumbre o de figuras afectivamente importantes. Este Cuento está recomendado para niños que en el transcurso de la experiencia de la separación y de la fragilidad psíquica instaurada en fases primitivas como la del autoerotismo, ingresan en estado de sufrimiento, donde el conflicto emerge como tentativa de solución.

La aplicación de los Cuentos Infantiles es simple. Son presentados en forma de textos leídos al niño, cuentan además con imágenes que ilustran las escenas, siendo visualizadas por el niño, durante la lectura. Las ilustraciones poseen características de sombreado, distorsionadas, turbias, abiertas a la imaginación, similar a algunas técnicas proyectivas y por lo tanto, propicias a recibir las proyecciones de los niños.

Cuento separación

1ª escena: Era una vez... una familia que vivía feliz en una casa construida ladrillo a ladrillo por los padres.

Motivación Teórica: Situación inicial de equilibrio, no conflictiva, habla sobre el momento que antecede al conflicto provocado por la separación, pasaje del desarrollo evolutivo con buen resultado en este momento.

2ª escena: Todo parecía que iba muy bien, hasta que un día una tempestad se aproximó. Había un viento tan fuerte que hacía levantar árboles y montañas, acompañaba una lluvia de piedras y gotas de agua tan ácidos, que al caer del cielo eran capaces de derretir cualquier cosa. Los niños que vivían en la casa tenían miedo, corrieron al cuarto y se refugiaron debajo de sus camas.

Motivación teórica: La motivación teórica para crear esta escena es freudiana, pues se refiere a los síntomas y a las defensas activadas frente al surgimiento de algún conflicto en un determinado momento del desarrollo. Sobre el síntoma, este tramo de la historia se refiere a la reactivación del miedo (angustias arcaicas) relativas a la fantasía de aniquilación. Miedo también a lo desconocido. Aquí se alude a dos defensas: Proyección y Regresión.

Los niños proyectan sus angustias y perturbaciones internas catastróficas a través de representantes simbólicos externos, como la lluvia de piedras con gotas ácidas y los vientos que mueven árboles y montañas. Otro mecanismo de defensa es relativo a la

Regresión, utilizado cuando el sujeto frente a una situación dolorosa, perturbadora, frustrante, sufre regresión a un estado anterior de mayor protección, aquí representado por el acto de refugiarse debajo de sus camas. Esta actitud también simboliza una regresión a una época de mayor protección materna, ya que ellos se conectaron internamente con una imagen de una madre primitiva protectora y acogedora, representada aquí por el símbolo de la cama.

3ª escena: Cuando la tempestad pasó, ellos salieron de sus escondites y fueron a buscar a sus padres. No pudieron creer lo que había sucedido: la casa se había partido en dos. En una parte quedaron los niños y la otra parte, en donde estaban sus padres, fue llevada por el viento tan lejos que ya no podían verlos.

Motivación teórica: Motivación teórica freudiana y kleiniana relativa a los conceptos de Autoerotismo, Narcisismo Primario, Narcisismo Secundario y Splitting. En cuanto los niños vuelven a la realidad, perciben que los padres ya no estaban en el mismo lugar, porque en realidad, ya no eran los mismos padres. En el narcisismo primario, el primer modo de satisfacción de la libido es el autoerotismo, caracterizado por la satisfacción de las pulsiones en el propio cuerpo. En este momento no hay unidad comparable al yo, no hay real diferenciación del otro, del mundo externo. En este sentido, el cuento propone que los niños que poseen dificultad de vivir situaciones de pérdida o separación, podrían haber enfrentado adversidades en el momento de su constitución narcisista, en el periodo donde se instala la diferenciación de su propio cuerpo con mundo externo. La primera reacción de los niños después de que la tempestad había pasado, fue buscar a sus padres y al constatar su ausencia, se sintieron escindidos (separados), como la casa partida en dos. Esta escena nos lleva a pensar en la dificultad del niño de pasar a la próxima etapa donde existe una “separación”, diferenciación del otro, tan necesaria para el desarrollo, que prosigue rumbo a la independencia, la individualización y para lograr la capacidad de lidiar con las pérdidas. En lugar de esto, hay una paralización, también confirmada en la escena siguiente. Frente de esta situación de tensión, un “Splitting” representado por la división de la casa, surge como forma de diferenciar lo bueno y lo malo, internamente como una tentativa de control de las tensiones y también un movimiento psíquico que busca atemperar las angustias provocadas por la situación de separación.

4ª escena: Los niños tuvieron miedo de quedarse solos y se preocuparon por lo que les podría haber sucedido a sus padres, temían no verlos nunca más. Permanecieron solos en la mitad de la casa, no salían para nada, esperando que sus padres pudieran regresar, pero temían también que algún animal malo entrara y los devorara. Pasó un largo tiempo, los padres no volvieron y los niños se entristecieron mucho, ya no se acordaban de cómo eran sus rostros y temían que los recuerdos se borrarán para siempre.

Motivación Teórica: Esta escena aborda el tema del desamparo tan estudiado por el psicoanálisis, también trata acerca de la angustia de la separación, los miedos y fantasías

que pueden emerger en el transcurso de una separación traumática, no vivenciada como positiva en su desarrollo natural. Aquí emergen fantasías arcaicas de aniquilación, temor a ser devorado y fantasías sobre algo malo que pudiese sucederle a los padres. También emergen sentimientos de soledad y tristeza. Trae aspectos de la teoría kleiniana conectados al amor y al odio, sentimientos en relación a los padres, ya que al mismo tiempo que eran buenos, fueron también malos, pues se dejaron llevar por las tempestades externas y los abandonaron. El sentimiento de rabia como respuesta a este “abandono” fue proyectado en algo externo, el animal malo. El mal (separado en el Splitting anteriormente) es expulsado hacia fuera de ellos mismos y se materializa externamente a través del miedo a ser devorados por un animal malo. Existe también una paralización, entendida como un momento del desarrollo tan conflictivo, que impide el avance hacia otras etapas, evidenciado a través de la frase “Pasó un largo tiempo, los padres no volvieron y los niños estaban muy tristes...temían que se les borrarán los recuerdos para siempre.” No hay aceptación de la separación, ante la nueva versión de estos padres que surgen en la salida del momento del narcisismo primario, pues no se acepta perder el placer de la fase del autoerotismo o quizá, aún no vivenciaron el narcisismo secundario, en lo que concierne al investimiento objetal y a la incorporación de esta investidura a su yo. Por esta razón la escena sigue con un largo tiempo de tristeza y paralización.

5ª escena: Delante del terror de ser devorados por un animal o de que sus recuerdos desaparecieran, resolvieron salir e ir a buscar a sus padres. Antes, tomaron sus mochilas y cada uno llevó un objeto perteneciente al padre y a la madre, para no olvidar a quienes deberían buscar.

Motivación Teórica: Delante del terror a ser devorados por un animal o de que sus recuerdos desaparecieran, o sea, desaparecer frente a ellos mismos por permanecer en una posición simbiótica, aguardando que la otra “mitad” llegara, existe una pulsión de autoconservación que se activa, propendiendo a la conservación de los mismos. Los niños resolvieron salir a buscar a sus padres. A partir de allí, el objetivo consistirá en investir al otro, hacerse amar a través del otro, ir en búsqueda del otro para reconquistar su amor. Este tramo trata sobre el accionar de los niños frente a la posibilidad de morir (simbólicamente), de ser aniquilados, frente al sufrimiento psíquico provocado por la angustia de ser abandonados u olvidados. Salen de la paralización y buscan dentro de ellos algo bueno, recurriendo a una introyección de buenos padres. Este momento es representado por el acto de llevarse objetos del padre y de la madre, de los cuales tienen algunos recuerdos reparadores. Se podría entender de la siguiente manera: “antes de salir, tomaron sus cabezas y rescataron buenos recuerdos de sus padres”. Pensamos que los objetos aquí también pueden ser entendidos como “Objetos Transicionales”, que según Winnicott funcionan como un objeto de amparo, auxiliando al niño a transitar de la dependencia hacia la independencia, funcionan como sustituto materno en la ruptura de la unidad madre-bebé.

Hasta la escena cinco, la historia cuenta lo que les ocurre psíquicamente a los niños que poseen fragilidad madurativa y angustias que les depara alguna situación que involucra separación. También la historia narró hasta este punto, la dificultad de estos niños de lidiar con las pérdidas, a veces tan necesarias para avanzar rumbo a la madurez y la individualización. Sin embargo, es a partir de la escena 6 que se inicia la tentativa de crear algo que transmute este estado de sufrimiento, siendo aquí el principio del proceso de reparación, a través del ofrecimiento de salidas más adaptativas para niño. Toda la construcción de la historia de aquí en adelante, continúa bajo una perspectiva de un objetivo similar al tratamiento psicoterapéutico y apunta a producir un efecto terapéutico similar en los niños.

7ª escena: Caminaron muchas horas y al anochecer continuaron caminando, no pararon ni para dormir. Después de muchos días andando solos, resolvieron tomar un camino diferente, pues notaron que estaban andando en círculos. Estaban exhaustos, sin dormir y con hambre, porque habían comido solamente algunas frambuesas que encontraron en el camino, por este motivo no notaron que había un enorme agujero abierto en el suelo.

Motivación teórica: Vivencia atemporal del conflicto, representada por la larga caminata y las noches sin dormir. Este tramo expresa la repetición freudiana tan percibida en el análisis, aquí los niños andan por los mismos caminos, en círculos, pues en la vida mental hay una tendencia económica en recorrer un camino ya transitado anteriormente, evitando así gastos de energía en emprender nuevos caminos que imponen una resistencia o/y peligro a lo desconocido. Insistieron durante mucho tiempo en los mismos caminos “mentales”, pero en un determinado momento pudieron vislumbrar otros caminos y aunque estaban cansados siguieron. También aparecen los mismos síntomas observados en algunos casos de niños con este conflicto, como alteración del sueño y apetito.

8ª escena: Todos se cayeron dentro de un túnel en espiral. Se resbalaron en el suelo, cayeron cada vez más profundo, más profundo, y más profundo... Hasta que fueron arrojados en un agujero estrecho donde casi no podían moverse.

Motivación teórica: Regresión como primer paso para el fortalecimiento yoico. Sería retroceder a un estado anterior de menor sufrimiento como forma de equilibrar las tensiones provocadas por los conflictos en el aparato psíquico. El acto de caerse en un agujero, significa que los niños, frente a tanta adversidad, sufren regresiones a prácticas mentales más primitivas, inclusive hasta a la vida intrauterina.

9ª escena: Estaban aturcidos, sin entender si aquello era real o si no pasaba de ser un sueño. En ese instante, aparecieron tres duendes parlanchines. Uno tenía un ojo, otro dos y el otro tres, por este motivo tenían tres opiniones diferentes, pero en medio del

parloteo se pusieron de acuerdo sobre lo que harían con los niños. El primero creía que deberían atender a su deseo inmediatamente y traer a sus padres nuevamente con ellos. El segundo duende le pedía tranquilidad al primero y le mostró que en realidad no era tan fácil cumplir el deseo de los niños y que tal vez no tendrían herramientas capaces de poder cumplir ese deseo rápidamente, pero prometió tomar una decisión e intentar resolver la situación. El tercero, le mostró al segundo y al primero que si traían a los padres de los niños de vuelta, correrían el riesgo de quedar todos atrapados dentro del agujero, ya que era estrecho y demasiado pequeño para caber todos. Además, les dijo que serían juzgados porque mantener humanos en la Tierra de los duendes, era una prohibición inscrita en la Ley de la Sociedad de los Duendes.

Motivación Teórica: Esta escena se refiere a una especie de conversación entre las instancias psíquicas ello, yo y superyó, en búsqueda de una solución y equilibrio, de la tensión en el aparato psíquico. Hay una tentativa de salida de la Regresión y de continuidad en el desarrollo del yo. En ese estadio evolutivo, donde estas tres instancias están mejor establecidas, el niño comienza a poder realizar representaciones, simbolizaciones. En el momento anterior se regía más por el Principio del Placer, eran solamente sensaciones, pulsiones sin un representante. De esta manera, se instaura en este momento el pensar y también es a partir de esta práctica más evolucionada, donde surge el conflicto propiamente dicho, entre ello, yo y superyó, aquí representado por los duendes que poseen miradas y opiniones diferentes entre sí.

10ª escena: Mientras los duendes discutían por horas, los niños sacaron de sus mochilas, los objetos de sus padres y tuvieron una sorpresa. Al pasar por el túnel, los objetos se habían transformado en una imagen de polvo resplandeciente, que brillaba y formaba en el aire del agujero oscuro, cada pedacito de sus padres, dependiendo a quien pertenecía el objeto. Los niños juntos comenzaron a unir las partes, pedazo por pedazo, hasta que pudieron formar la imagen de la mamá y del papá, completas.

Motivación teórica: Este tramo hace alusión a la toma de decisiones adaptativas. El yo elige y toma decisiones que contemplan las exigencias del superyó, el deseo y la realidad. Los niños, que ahora pueden simbolizar, juntan los pedazos buenos de los padres y los reconstruyen internamente. Reconstruyen e introyectan el objeto, antes fragmentado por el mecanismo de Splitting (la ruptura), que ahora pasa de objeto parcial a objeto total.

11ª escena: Parecía magia, los dos sonreían y estaban suspendidos en el aire formando una leve pared de micro partículas flotantes. Los niños, emocionados, corrieron para abrazarlos y en este momento desaparecieron de aquel lugar, traspasaron la barrera del tiempo y retornaron a casa.

Motivación Teórica: Pasaje de la posición esquizoparanoide hacia la depresiva, kleinianamente hablando, sería decir que, a través de la simbolización dejan al descubierto

el bien, ya no están a merced de los aspectos persecutorios. El retorno y la salida de la Regresión fueron posibles a través de la incorporación del objeto total. En este punto, retornan a la vida saludable, donde es retomado el desarrollo psíquico.

12ª escena: Sus padres los aguardaban en el jardín con una ancha sonrisa y los abrazaron verdaderamente. Estaban esperándolos como si nada hubiera sucedido. Los niños vieron la casa nuevamente entera y desde entonces todo era alegría. Se sintieron fortalecidos, capaces de ir y volver, ya no tenían miedo a estar solos, estaban bien al darse cuenta de que sus vidas y la de sus padres se transformaron positivamente. Después de esta gran aventura, pudieron finalmente, vivir felices para siempre.

Motivación teórica: Al final de la historia sucede lo que se espera en una terapia, la identificación e incorporación del objeto total. La reparación esta simbolizada por el abrazo verdadero, diferenciado de sí, y representa que para tener el amor del otro es necesario también amarlo, ofrecerle amor. Hay un fortalecimiento yoico, ocasionado por la maduración psíquica proveniente de las nuevas identificaciones y por el propio recorrido psíquico, en el cual el sujeto tuvo que construir una imagen unificada de sí, entera, a través de la integración de una figura positiva y diferenciada del otro. Esto le garantiza al niño, poder ir y volver, retroceder y avanzar y no tener más miedo de estar a solas.

6. Conclusión

En todo epílogo de una narración de los cuentos tradicionales, hay un final feliz. Pero, ¿cómo escribir un final feliz, una conclusión, antes de que el personaje se aventure por el verdadero desafío de concretar una tesis doctoral? Definitivamente, este no es el fin de la historia, pero sí el comienzo de una más de tantas historias de investigadores, que antes de triunfar deberán matar un dragón por día y aventurarse en la incertidumbre de un bosque oscuro, donde no se puede predecir lo que se va a encontrar. Sin embargo, este es el momento de conclusión, por lo menos de este artículo, qué cierra las consideraciones en un intento de avanzar en algunas puntualizaciones que permitan comprender mejor las influencias de los Cuentos Infantiles en la vida psíquica de los niños, y así vislumbrar, en una instancia mayor, la actualización de la teoría y práctica psicoanalítica, en un perfeccionamiento constante del saber.

Bibliografía

Bettelheim, B. (1978). *Psicanálisis de los cuentos de hadas*. Tradução Silvia Furió. Barcelona: Crítica, 1977.

Coelho, Nelly Novaes (1987). *O conto de fadas*. São Paulo: Ática.

Corso, Diana e Mário, (2006). *Fadas no divã: psicanálise das histórias infantis*. Porto Alegre: Artmed, 2006.

Cyrylnik, B. (1999). *Un merveilleux Malheur*. Francia: Odile Jacob.

Freud, S. (1905). *Três ensaios sobre a teoria da sexualidade*. In: FREUD, S. Obras completas. Rio de Janeiro: Imago, 1996. vol. VII.

Freud, S. (1915). *O inconsciente*. In: FREUD, S. Obras completas. Rio de Janeiro: Imago, 1996. vol. XIV.

Freud, S. (1920). *Além do princípio do prazer*. In: FREUD, S. Obras completas. Rio de Janeiro: Imago, 1996. vol. XVIII.

Freud, S. (1887) *Notas psicanalistas de um caso de paranóia*. In: edição Standard Brasileira das Obras Psicológicas Completas de Sigmund Freud. Rio de Janeiro: Imago, 1985. v. XII.

Freud, S. (1908). *Escritores criativos e devaneio*. In: FREUD, S. Obras completas. Rio de Janeiro: Imago, 1972. vol. IX.

Freud, S. (1909). *Romances familiares*. In: FREUD, S. Obras completas. Rio de Janeiro: Imago, 1972. vol. IX.

Freud, S. (1899). *Lembranças encobridoras*. In Edição Standard Brasileira das Obras Psicológicas completas de S. Freud. Rio de Janeiro: Imago, 1980.

Freud, S. (1937). *Construções em análise (1937a)*. In: Edição Standard Brasileira das Obras Psicológicas Completas de Sigmund Freud. Rio de Janeiro: Imago, 1996.vol. XXIII.

Freud, S. (1899). *Lembranças encobridoras*. In: Edição Standard Brasileira das Obras Psicológicas Completas de Sigmund Freud. Rio de Janeiro: Imago, 1996.vol.III.

Freud, S. (1926[1925]). *Inibições, Sintomas e Ansiedade*. In: FREUD, S. Edição standard brasileira das obras psicológicas completas de Sigmund Freud. Rio de Janeiro: Imago, 1990. Vol. 20.

Gutfreind, C. (2003). *O Terapeuta e o lobo: a utilização do conto na psicoterapia da criança*. São Paulo: Casa do Psicólogo.

Gutfreind, C.; Aput. B.C.; Krietmeyer e S.P. Heinoy (1992)/M. Battin (1977)/Rueveni (1995).

Hisada, S. (1998). *A utilização de histórias no processo psicoterápico: uma visão winnicottiana*. Rio de Janeiro: Revinter.

Klein, M. (1930). *A importância da formação de símbolos no desenvolvimento do ego*. Obras Completas de Melanie Klein: Volume I Amor culpa e reparação e outros trabalhos. Rio de Janeiro: Imago, 1996

Winnicott, D. (1967) *O Brincar e a Realidade*, Rio de Janeiro, Ed. Imago.

Fecha de recepción: 20/04/15
Fecha de aceptación: 31/05/15